

## Apropiaciones teórico-críticas de la obra de Paul B. Preciado: acciones posporno

JAVIER GASPARRI  
PUDS-IECH, UNR  
jegasparri@gmail.com

**Resumen:** En esta presentación nos enfocaremos en los lineamientos fundamentales que la obra de Paul B. Preciado habilita en relación con las acciones posporno o en sentido amplio con el (pos)porno. El trabajo tiene un carácter introductorio, pues se imbrica en exploraciones y reflexiones ligadas a la enseñanza del posporno, que siguen la producción de Preciado, de manera situada y en clave conosureña, y serán desarrolladas en futuros trabajos.

**Palabras clave:** Paul B. Preciado – posporno – apropiaciones teórico-críticas – sexualidades disidentes – enseñanza

Son numerosos los trabajos en los que Paul B. Preciado va articulando sus intervenciones en torno a la pornografía y sus pasajes posporno, desde su irrupción hace ya casi dos décadas en la escena de la crítica sexogenérica, si tomamos como punto de partida la publicación de su *Manifiesto contrasexual*, en francés en 2000 y en castellano en 2002. Entre esos trabajos, de diverso aliento y enfoque, pienso centralmente en los libros *Testo yonqui* (2008), en *Pornotopía* -su estudio sobre Playboy- (2010), y en los ensayos y notas “Mujeres en los márgenes” (2007), “Museo, basura urbana y pornografía” (2008), “Cartografías queer” (2008), “Activismo posporno” (2015), entre otros. Por otra parte, sus intentos de reelaborar los términos de una “epistemosexualidad” así como los modos en que precisa, corrige, incorpora o descentra ciertos puntos de condensación histórica (como en “Biopolítica de género” (2009)) va a encontrar en el porno, en el ingreso del porno, una clave sobresaliente y decisiva para construir el desarrollo teórico de su perspectiva, recursiva y nunca progresiva, que en principio nos podría llamar a pensar en una 'contrahistoria' pero que no necesariamente se habilitaría en esa lógica: “Podría apresurarme aquí a construir una historia pospornográfica del arte (...) que construya un relato alternativo al propuesto por la historiografía progre-identitaria” -escribe Preciado-, pero no, “prefiero antes de nada replantear los términos del debate pornográfico y sus relaciones”, así como “la historia del arte, las estrategias biopolíticas del control del cuerpo y de producción de placer a través de aparatos de intensificación de la mirada” (“Museo”,

2008, p. 41). Entonces, no un “relato alternativo” sino “replantear los términos”. Una vuelta corrosiva que disputa el sentido y sus efectos políticos. Por cierto en sus ensayos más orientados a intervenciones actuales, como “Multitudes queer” (2003) o “Transfeminismo y micropolíticas de género en la era farmacopornográfica” (2009), es donde se exhiben las huellas más claras de esa reelaboración genealógica.

De este modo, en el “replanteo” que efectúa Preciado de ciertas hermenéuticas históricas, y en su evidente interés en las periodizaciones, ya la forma en la que el porno ocupa un lugar decisivo en su llamada “era farmacopornográfica” -y en la delimitación de ese concepto, “farmacopornografía”-, va dar una señal de la relevancia que adquiere el porno en su teoría. Sin desconocer las diferentes fuentes, trabajos y estudios que lo preceden, de todas maneras podría decirse que debemos a Preciado la puesta en circulación y el llamado de atención sin retorno acerca del lugar que ocupa la pornografía en tanto “forma de producción cultural” que participa de “los modos culturales a través de los que se construyen los límites de lo socialmente visible y con ellos, los placeres y las subjetividades sexuales normales y patológicas” (“Museo”, 2008, p. 41). Así, se trataría de una “genealogía” que “nos ayudará a entender por qué la pornografía se ha convertido a partir de los años setenta en un espacio crucial de análisis, crítica y reapropiación para las micropolíticas de género, sexo, raza y sexualidad” (“Museo”, 2008, p. 41).

Siempre discutiendo con el feminismo antipornografía, o al menos mostrando las falacias de sus argumentos, Preciado se sitúa en la vertiente “pro-sexo” y en alianza con el trabajo sexual, allí donde habitan las “minorías sexuales” (término que, escribe en “Activismo posporno” (2015, s/p), refiere no a un número sino a un “índice de subalternidad”) o, en su reverso, el empoderamiento de las “multitudes queer”. Es desde este lugar, entonces, que me interesa destacar algunos puntos clave dentro de las irradiaciones conceptuales y críticas que produce Preciado desde el porno. Se trata de la conexión con los regímenes visuales (o dispositivos de visibilidad), con las industrias culturales, con el espacio público, con la gestión del capitalismo global y con distintas acepciones de la “representación”.

Quisiera introducir dos citas de Preciado sobre las cuales posarnos:

...el mejor antídoto contra la pornografía dominante no es la censura, sino la producción de representaciones alternativas de la sexualidad, hechas desde miradas divergentes de la mirada normativa (...) [para] dismantelar los dispositivos políticos que producen las diferencias de clase, de raza, de género y de sexualidad. (“Mujeres”, 2007)

Se escucha allí el eco de Annie Sprinkle: “la respuesta al porno malo no es la prohibición del porno sino hacer mejores películas porno”. La siguiente:

Es a este ejercicio de reapropiación de las tecnologías de producción de la sexualidad que llamamos pospornográfico. El posporno no es una estética, sino el conjunto de

producciones experimentales que surgen de los movimientos de empoderamiento político-visual de las minorías sexuales: los parias del sistema farmacopornográfico (...) reclaman el uso de los dispositivos audiovisuales de producción de la sexualidad (“Activismo”, 2015).

Vemos así no solamente varios de los términos que Preciado convoca reiteradamente para acentuar la relevancia sexopolítica del porno sino además cierto pasaje del porno al posporno. Si desconfiáramos ideológicamente de ese “post” a partir de todos sus usos liberales y de la trivialización de los discursos pos-modernos, y entonces lo tomáramos simplemente como índice descriptivo de una secuencia, podríamos indagar acerca de los bucles y puntos de pasaje que propicia antes que una simple oposición taxativa, y de este modo entender al posporno como una forma de experimentación con el porno en múltiples rasgos que, llevado al extremo, no sería sino otro modo de hacer porno. Pero un porno que disolvió lo que de normativo hace al porno mainstream. En este punto, la disidencia se alojaría por supuesto en la visibilización de cuerpos, deseos, placeres, géneros, sexos y sexualidades y también en las formas autogestivas, colectivas y comunitarias de realización.

En este punto, y a través de todo el despliegue que realiza en la constelación teórica en la que inserta al porno, resulta evidente el modo en que el pensamiento de Preciado iluminó y propició acciones (pos)porno a múltiples niveles. Hay, sin embargo, dos núcleos en su caja de herramientas que resultan especialmente relevantes, y que no casualmente aún no destaque. Uno es el de tecnología, noción y categoría fundamental en todo el desarrollo teórico de Preciado, y que lógicamente recupera de Teresa de Lauretis y a su vez de Foucault: así, pensar la pornografía como tecnología del sexo y del género permite hablar de ella en tanto *producción* antes que simple representación. Escribe Preciado: “la relación entre sexualidad y pornografía no es del orden de la representación sino de la producción”, pues “el porno no representa una sexualidad que le pre-existe sino que es (...) uno de los dispositivos que construyen el marco epistemológico y que trazan los límites dentro de los cuales la sexualidad aparece como visible” (“Activismo”, 2015). El otro núcleo se desprende de los evidentes intereses de Preciado por construir periodizaciones (históricas) y entonces afectaría a la consideración de ciertas temporalidades.

Entonces, a partir de estos dos aspectos que entiendo sobresalientes podría pensarse una serie de consideraciones en torno a las acciones posporno en interrelación con el tramado por el porno. Por acciones podríamos reflexionar a varios niveles. Por una parte, intervenciones críticas ligadas al (pos)porno -pienso en Argentina-: la producción de Laura Milano, de Beto Canseco y el Asentamiento Fernseh, de Martín de Mauro Rucovsky, de val flores, entre otras. Por otra parte, obras en acción producidas desde el posporno o mostrando sus efectos (y aquí la lista sería numerosa). Y obviamente, será preciso examinar

las intensas articulaciones entre ellas, para conjurar cualquier fantasma de escisión entre lo que reconoceríamos como 'teoría' y como 'práctica'.

Pero de un modo especialmente singular y específico se da ese *entre* teoría y práctica en la enseñanza y es eso lo que me interesa destacar en torno a las apropiaciones de Preciado. Quisiera, entonces, pensar y proponer la teoría y la crítica como un modo de investigación artística, en una sinergia intensa y productiva, y no en una secuencia (es decir, la teoría yendo antes para marcar el camino de lo que hay que hacer o yendo después para recoger la evidencia de lo hecho y generalizar). Me pregunto: ¿se puede enseñar a *hacer* posporno? Es evidente que la respuesta a esta pregunta no puede ser resuelta, pero en cambio pensaría en una agenda de trabajo ligada a un desarrollo de contenidos y a un programa de investigación para reflexionar, a través de Preciado, sobre el (pos)porno y dar lugar a producciones específicas.

## Referencias Bibliográficas

- Canseco, A. (B.) (2017). *Eroticidades precarias*. Córdoba: Asentamiento Fernseh.
- de Mauro Rucovsky, M. (2016). *Cuerpos en escena. Materialidad y cuerpo sexuado en Judith Butler y Paul B. Preciado*. Barcelona: Egales.
- flores, v. (2013). "Educación sexual y dispositivo pornográfico: un currículum postpornográfico o la blasfemia sexo-educativa", en *interrucciones*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- Milano, L. (2014). *Usina posporno*. Buenos Aires: Título.
- Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Ópera Prima.
- (2003). "Multitudes queer. Notas para una política de los 'anormales'". *Revista Multitudes*, n. 12. París, Primavera. Disponible en línea.
- (2007). "Mujeres en los márgenes", *El País*, 13 de enero. Disponible en línea.
- (2008). "Museo, basura urbana y pornografía", *Zehar*, n. 64: 38 - 47. Disponible en línea.
- (2008). "Cartografías queer: El flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multicartográfica, o cómo hacer una cartografía "zorra" con Annie Sprinkle", en Cortés, José Miguel (ed.). *Cartografías Disidentes*. Barcelona: SEACEX. Disponible en línea.
- (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- (2009). "Basura y género. Mear / Cagar. Masculino / Femenino". *Parole de queer* 2. Junio – octubre 2009: 14 – 17. Disponible en línea.
- (2009). "Biopolítica del género", en AAVV: *Biopolítica*. Buenos Aires: Ají de Pollo.
- (2009). "Terror anal: Apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual", en Hocquenghem, Guy: *El deseo homosexual*. Barcelona: Melusina.
- (2009). "Transfeminismo y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica", en *ramona*, n. 99, abril 2010: 24 – 26.
- (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- (2013). "Decimos revolución", en AAVV: *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla: Txalaparta: 9 – 13.
- (2014). "Si la escritura no es un arma estamos perdidos". Entrevista por Sara Malagón Llano. *El espectador*, 4 de febrero. Disponible en línea.
- (2015). "Activismo posporno", *El Mundo*, Sección Cultura, 18 de abril. Disponible en línea.
- (2017). "El museo apagado", en *El museo apagado: pornografía, arquitectura, neoliberalismo y museos*. Buenos Aires: MALBA.